

Ángel Matas Zapata,
33º

IMPLICACIONES BIOÉTICAS DEL POSHUMANISMO

Empecemos por tratar de tener claro que se entiende por Humanismo: es una filosofía de la vida que afirma que los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de dar sentido y forma a sus propias vidas. Es decir, es una disciplina que tiene como base las ciencias que estudian lo humano.

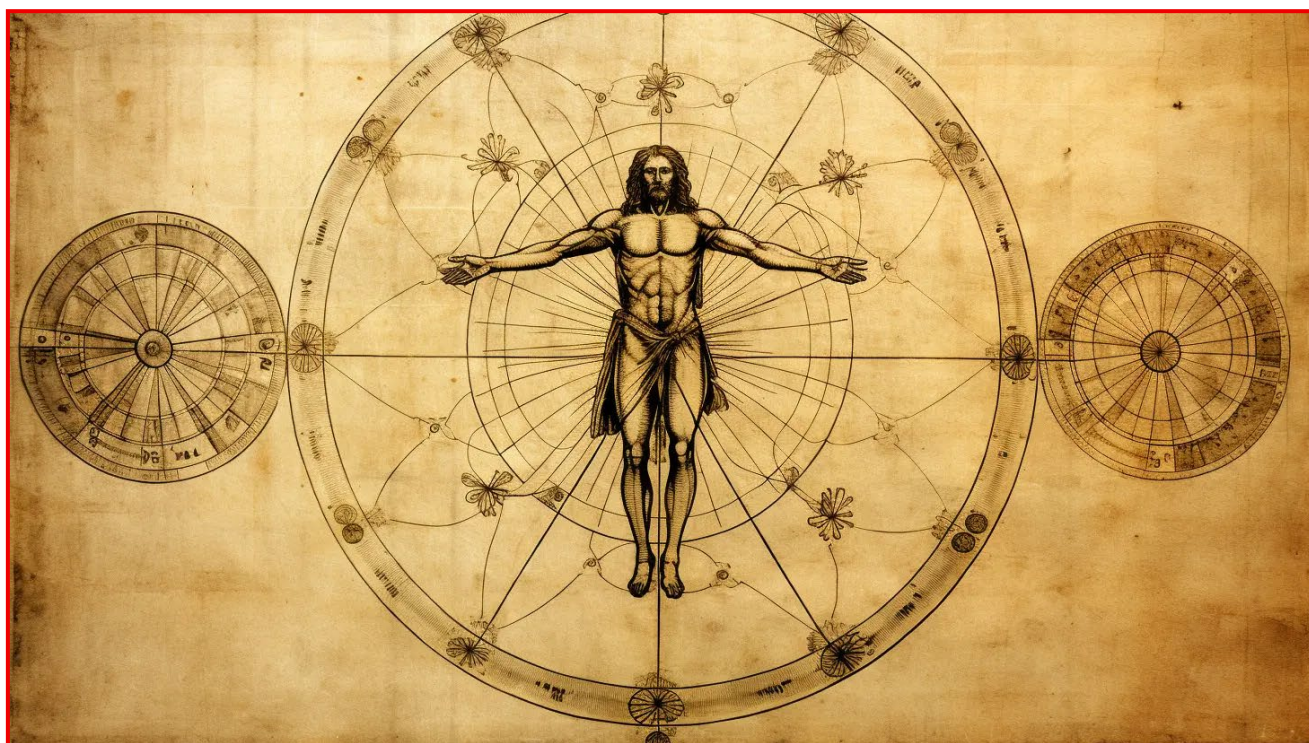
Caben ahí ramas como la antropología, la [sociología](#), la psicología, la filosofía, etc. Por eso a estos campos del conocimiento se les llama «Ciencias humanas», y son uno de los frutos más visibles del humanismo como corriente de pensamiento.

En la Edad Media la filosofía y la enseñanza estaban ligadas a la religión, y es en Italia, a mediados del siglo XIV, donde nace el Humanismo, cuando el hombre vuelve la vista atrás para centrarse en sí mismo y toma como modelo la antigüedad clásica greco-latina. Posteriormente se extendió por toda Europa gracias a la invención de la imprenta que facilitó enormemente la difusión del conocimiento existente.

Desde el principio defendió la idea de utilizar a la razón humana para la búsqueda de respuestas, y dejar de lado las [creencias](#) y [dogmas](#) de fe, a la vez que difundió valores como el de la [tolerancia](#), la [independencia](#) y el [libre albedrío](#).

El ser humano es parte integral de la naturaleza y el resultado de un cambio evolucionado. Los Humanistas reconocen que la naturaleza existe por sí misma, y distinguen las cosas reales de aquellas que quisiéramos o imagináramos que fueran de otra manera. Están abiertos a los desafíos del futuro, atraídos sin miedo por lo desconocido.

El humanismo es, ante todo, creer en el hombre y defender su dignidad, que adquiere un enorme valor, poniendo de relieve su derecho y deber de dar sentido, estructura y forma a su vida y su entorno. Por lo tanto, todo lo demás debe ponerse a su servicio, pues de lo contrario queda instrumentalizado.





El hombre no es un medio, sino un fin. Es digno de respeto en todas las relaciones que configuran su vida: familiar, social, política, económica, etcétera.

Los valores éticos se derivan de la necesidad y del interés humano sometido a la experiencia. Los Humanistas basan los valores en el bienestar humano forjados por las circunstancias, los intereses y las inquietudes humanas que se extienden hasta el ecosistema global y más allá. Están comprometidos a tratar a cada individuo reconociendo su valor y dignidad innatos, y también a tomar decisiones fundadas en un contexto de libertad y responsabilidad.

El ser humano es social por naturaleza y encuentra significado en sus relaciones. Los Humanistas anhelan y se esfuerzan por alcanzar un mundo de asistencia e interés mutuos, libre de crueldad y de sus consecuencias, en el cual se resuelven las diferencias por medio de cooperación sin recurrir a la violencia.

La unión de la individualidad e interdependencia enriquece sus vidas, anima a mejorar la vida de los demás, y les da la esperanza de obtener la paz, la justicia, y la igualdad de oportunidades a todos por igual.

El esfuerzo continuo por mejorar la sociedad da mayor felicidad al individuo. Las culturas progresistas han trabajado para liberar a la humanidad de la brutalidad de la mera supervivencia, y también para reducir el sufrimiento, mejorar la sociedad y desarrollar la comunidad mundial.

El Humanismo se propone disminuir las desigualdades de circunstancias y de habilidades, y apoya una distribución justa de los recursos naturales y de los frutos del

esfuerzo humano, para que tantas personas como sea posible puedan gozar de una vida mejor

Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo se transformó. Y no solo debido a la necesidad de reconstrucción y a los cambios políticos y socioeconómicos. Se hizo evidente que la percepción que los humanos tenían de sí mismos resultaba equivocada.

Antes de la guerra, el ideal del humanismo ilustrado era la mentalidad que regía en la sociedad. Según esta idea, el ser humano dirige sus acciones bajo los preceptos de la razón, y es la razón y el conocimiento lo que les da poder a las personas. Es decir, solo a través del conocimiento se podía reprimir la parte animal del hombre.

La guerra demostró, para muchos, que esta línea de pensamiento no había cumplido su cometido. De esta forma, la necesidad de un cambio se hizo patente: no basta con que el ser humano reprima su animalidad, sino que tiene que superar una serie de carencias físicas. Es decir, se debe evolucionar para que la vulnerabilidad humana sea superada.

Al evidenciarse que la educación no lograba satisfacer las necesidades de la sociedad y que no todos tenían acceso a la misma, la renovación llegó de la mano de la tecnología.

Inicialmente, la tecnología comenzó a facilitar la vida de las personas y optimizar tiempo, y así, poco a poco comenzó a



proporcionar mayor eficiencia, no solo en el trabajo, sino en todo el entorno, y se esta manera, rápidamente, se introdujo en la vida de los seres humanos.

El posthumanismo se define como una corriente de pensamiento que aspira a la superación del humanismo. De esta forma, busca abrir espacios para discutir y cuestionar el concepto de «ser humano» bajo los contextos históricos y culturales actuales.

Para este posthumanismo, se rechaza la idea del ser humano como algo esencial, y las diferentes vulnerabilidades del hombre deben quedar atrás. Entre ellas se encuentra el enfermar, comer, reproducirse y morir, pero también se puede hablar de otros elementos como las creencias, la estructura física o los sentimientos. Para sus adeptos,

diversa, y hablamos de nuevas realidades, robots, androides y un sinnúmero de posibilidades donde la ficción tocaba lo real.

En nuestra infancia la posibilidad de convivir robots era un sueño que ahora, cada día nos parece más real. Entre la virtualidad, la robótica y la inteligencia artificial, la vida cotidiana ha seguido su rumbo, la creación artística y la producción actual no ha sido ajenas a estos estos fenómenos.

El posthumanismo es pues un concepto que estudia la relación entre la inteligencia artificial, la tecnología, la realidad virtual, la robótica y su relación con el hombre y la naturaleza. Desde el posthumanismo se exploran las posibilidades y límites entre las máquinas, la programación y la nueva comunicación en el arte.

El posthumanismo se define como una corriente de pensamiento que aspira a la superación del humanismo. De esta forma, busca abrir espacios para discutir y cuestionar el concepto de «ser humano» bajo los contextos históricos y culturales actuales.

esto crearía un nuevo hombre que se rodeará en una realidad cibernética.

Hace algunas décadas, la idea de llevar una vida en línea, donde la interacción unos a otros fueran mediante dispositivos tecnológicos, y el contacto humano estuviera limitado por considerarse peligrosa, parecía imposible. En un escenario apocalíptico en el que las computadoras e internet son el único contacto con el mundo, el 2020 nos planteó una nueva realidad: la virtual.

Nuestra vida cotidiana parecía sacada de una novela, serie o película de ciencia ficción en la que día a día íbamos conociéndonos, conectándonos entre la angustia y el quehacer. El tiempo libre y el descanso fueron acompañados por los diversos servicios de streaming de oferta extensa y

Ya no son vistas como herramientas de creación, sino como entes creadores, complementarios y versátiles que posibilitan nuevas estéticas, diálogos y cuestionamientos.

Una característica del ser humano actual es su capacidad para generar tecnología, pero debemos entender impacto de la tecnología, que no puede entenderse como algo que estamos usando, es decir, ya no es solo un medio. Tenemos por ejemplo las computadoras que no debemos verlas solo por su utilidad, sino por la forma en que han cambiado la percepción sobre el trabajo a



diferencia de hace 50 años.

La tecnología es parte de nuestro planeta, tanto que sin ella millones de personas morirían en un corto espacio de tiempo; es parte de nuestra supervivencia ya que hoy día, sin tecnología, no sería posible la existencia del ser humano.

Es interesante preguntarnos sobre la relación que podemos establecer entre la Masonería y el posthumanismo; La masonería se centra en principios de moralidad, de caridad y de fraternidad, mientras que el posthumanismo es una corriente filosófica que cuestiona las nociones tradicionales de la condición humana, y busca explorar el potencial de la tecnología y otras disciplinas tratando de redefinir el significado de ser humano, y que reflexiona sobre el impacto de la tecnología y la ciencia en la naturaleza humana, la sociedad y la ética.

Sabemos que el escocismo es una corriente dentro de la masonería que se centra en el estudio y la práctica de rituales y

simbolismo, con la finalidad de ofrecer un camino de desarrollo personal y espiritual, mientras que el posthumanismo se enfoca en áreas más amplias como la evolución de la humanidad, la interacción con la tecnología y las implicaciones éticas y sociales de estos avances.

Es decir, que el escocismo y el posthumanismo comparten algunas ideas y valores, pero también tienen diferencias muy importantes.

Una de las principales similitudes entre la masonería y el posthumanismo es su visión de la humanidad como un proyecto en desarrollo. Para ambos movimientos, la humanidad no es un producto acabado, sino que tiene el potencial de evolucionar y mejorarse.

Esta visión se refleja en los ideales masónicos de la fraternidad y la tolerancia. La fraternidad implica la aceptación de la diversidad y la búsqueda de la armonía entre personas de diferentes orígenes y creencias. La tolerancia, por su parte, implica el respeto

a las opiniones y creencias de los demás, incluso si son diferentes a las nuestras.

El posthumanismo también comparte estos ideales. Para los posthumanistas, la diversidad y la tolerancia son esenciales para el desarrollo humano. La diversidad nos permite aprender de los demás y enriquecernos mutuamente. La tolerancia nos permite vivir en paz y armonía, incluso con personas que tienen puntos de vista diferentes.

Otra similitud entre la masonería y el posthumanismo es su interés por la búsqueda de la verdad. Para ambos movimientos, la verdad es un objetivo fundamental que nos permite alcanzar el pleno potencial humano.

La masonería busca la verdad a través de la reflexión, el estudio y la experiencia. Los masones creemos que la verdad se puede encontrar en diferentes fuentes, como la naturaleza, las religiones y las culturas.

El posthumanismo también busca la verdad, pero lo hace desde una perspectiva más amplia. Los posthumanistas creen que la verdad no es un producto acabado, sino que está en constante evolución, y que la búsqueda de la verdad es un proceso de aprendizaje y transformación. A medida que

aprendemos más sobre el mundo, también aprendemos más sobre nosotros mismos.

A pesar de estas similitudes, hay también algunas diferencias importantes entre la masonería y el posthumanismo. Una de las principales diferencias es su visión de la tecnología.

La masonería ha tenido una actitud ambivalente hacia la tecnología. Por un lado, ha promovido el desarrollo de la tecnología como una herramienta para el progreso humano. Pero también ha expresado su preocupación por los posibles riesgos de la tecnología, como su potencial para ser utilizada para fines destructivos.

El posthumanismo, por su parte, es más optimista sobre el potencial de la tecnología. Los posthumanistas creen que la tecnología puede utilizarse para mejorar la condición humana y ampliar nuestros límites físicos y mentales.

Otra diferencia importante entre la masonería y el posthumanismo es su visión del futuro. La masonería tiene una visión tradicional del futuro, que se basa en los valores y creencias de la tradición occidental, mientras que el posthumanismo tiene una visión más abierta del futuro, que se basa en la idea de que depende de nuestras propias





elecciones.

En conclusión, la masonería y el posthumanismo tienen el potencial de contribuir al desarrollo humano, pero lo hacen desde perspectivas diferentes, pero no es descabellado pensar que los escocistas estemos abiertos a discutir y reflexionar sobre las implicaciones del posthumanismo en la sociedad y la ética, como de hecho estamos haciendo en esta jornada.

El posthumanismo es pues una corriente filosófica que busca ir más allá de la definición tradicional de lo que significa el ser humano. Se centra en la idea de que la tecnología y la ciencia pueden permitirnos superar nuestras limitaciones biológicas naturales. Aunque esta idea puede parecer emocionante, el posthumanismo también plantea muchas preguntas bioéticas.

Una de las principales preocupaciones se centra en la creación de seres posthumanos que podrían ser muy diferentes de los humanos actuales. Pero, ¿cómo los trataríamos? ¿Les daríamos los mismos derechos y consideración moral que a los humanos? La creación de estas criaturas plantearía muchas cuestiones éticas sobre la dignidad humana y la justicia.

Además, la tecnología necesaria para crear seres posthumanos podría tener efectos secundarios desconocidos para nuestra salud y bienestar. Los avances en la genética y la manipulación de genes pueden tener consecuencias impredecibles para nosotros y para nuestro medio ambiente. La experimentación con seres posthumanos también podría plantear problemas de seguridad, especialmente si se trata de

organismos que se han creado artificialmente.

Existen otras implicaciones bioéticas del posthumanismo, como la posibilidad de mejorar artificialmente las capacidades cognitivas y físicas humanas, lo que podría llevar a desigualdades sociales aún mayores y a la discriminación de las personas que no puedan pagar por esas mejoras. También existe la preocupación de que la tecnología pueda ser utilizada para controlar la conducta humana de formas nunca antes vistas, lo que agudizaría las desigualdades sociales y las injusticias.

Está claro que avanzamos hacia un futuro en el que la tecnología y la ciencia se fusionan cada vez más, y debemos ser conscientes de las implicaciones bioéticas de cada paso que demos en esa dirección.

El posthumanismo nos brinda la oportunidad de mejorar nuestras vidas, pero también nos obliga a considerar cuidadosamente las implicaciones de esos avances y sus posibles consecuencias negativas.

En resumen, el posthumanismo plantea una serie de preguntas bioéticas importantes y complejas que debemos abordar con seriedad. No podemos simplemente seguir adelante sin considerar cuidadosamente cómo nuestras acciones afectarán a la humanidad y al mundo que compartimos. Si de verdad tomamos este compromiso en serio, tal vez podamos lograr una sociedad más justa y equitativa para todos.



Bibliografía:

-

<https://concepto.de/humanismo/#ixzz8KHyxpxRD>

-Universidad El Bosque: El tiempo en el posthumanismo. Aportes para una bioética.

-Cuadernos de Filosofía del Derecho, El posthumanismo no es un humanismo.

-Cuadernos de Bioética: ¿Necesita ética el Posthumanismo ?



